

## Actualidad



De izq. a dcha.: Dos abuelas con su familia, una en Senegal y otra en Laos. Darina Allen, en Irlanda, enseña a los suyos a cocinar sano. La peruana Hilaria Copara De Huaman lleva a uno de sus tres nietos a la escuela.

De todas las fotos colgadas en internet durante las manifestaciones del 15M, quizá fueron las de los *yayoffautas* las que más sorpresa generaron. ¿Abuelos manifestándose, con pancartas, gritando consignas? Sin embargo, no se trata de un movimiento local ni eventual. Se refleja en *El poder de las abuelas. Un fenómeno global (Grandmother Power. A Global Phenomenon*, Ed. Powerhouse), el libro de la también abuela Paola Gianturco, que repasa las iniciativas de mayores de todo el mundo dedicadas a aplacar el sufrimiento o a lograr la justicia en sus comunidades. Una de ellas se desarrolla durante estos días en El Escorial: allí se reúnen, hasta el 23 de septiembre, varias de las mujeres que forman parte del Consejo Internacional de las 13 Abuelas Indígenas, creado en 2004 por Jyoti, una descendiente de los cherokee, que agrupa a veteranas de comunidades indígenas del Amazonas, el Círculo Polar Ártico, Norte América, Oaxaca (México), el Tíbet o África Central. No debe menospreciarse su influencia: han logrado

llevar a la Asamblea de Naciones Unidas cuestiones importantes relativas al agua y a la protección de lugares sagrados.

De junio de 2009 a febrero de 2011, Paola Gianturco visitó 15 países de los cinco continentes, para contar la historia de 120 activistas y de los 17 grupos a los que pertenecen. Son el equivalente a pie de obra a la labor de otras mayores insignes —la ex presidenta de Chile y directora de ONU Mujer, Michelle Bachelet, la Premio Nobel de la Paz y presidenta de Liberia, Ellen Johnson-Sirleaf, o la primatóloga y activista Jane Goodall—, y la prueba de que el cuidado, en su más amplio sentido, forma parte del ADN de ser abuela. «Su movilización global es un hecho», afirma Gianturco. «Y sospecho que el irrefrenable activismo está conectado a la voluntad de mejorar este problemático mundo en que vivimos para nuestros nietos. Las mujeres de mi libro dan importantes lecciones de valores y de voluntad personal. Las abuelas canadienses enseñan generosi-

dad y colaboración. Las filipinas y argentinas, paciencia, perseverancia y justicia. En Sudáfrica y Swazilandia demuestran su misericordia y su capacidad de recuperación ante las peores dificultades. En Irlanda, Perú, Laos, Tailandia y los Emiratos Árabes Unidos son ellas las que sostienen las tradiciones, mientras sus hermanas en la India, Senegal y Estados Unidos catalizan el cambio social. Las indígenas y las israelíes buscan, incansablemente, la esperanza de la paz.»

Jamás había habido tantos ancianos. Las previsiones indican que, en 2030, en las familias podrían convivir cinco o seis generaciones.

En grupos de dos y durante cinco horas al día, las veteranas mujeres (400) de la organización Machsom Watch vigilan el comportamiento de las fuerzas militares israelíes en los *checkpoints* (puestos de control) de Cisjordania, para prevenir el abuso de los derechos humanos a los palestinos. Entre 70.000 y 100.000 personas los cruzan cada día para llegar a la escuela, el médico o a su trabajo. Pueden ser detenidos durante horas sin más explicación. Algunos militares ejercen la violencia verbal. Otros rehúsan la entrada sin justificación. Y, entre 2000 y 2006, 69 mujeres palestinas dieron a luz en los *checkpoints*; 35 de ellas sufrieron abortos y cinco murieron en el trance. Las abuelas de Machsom Watch levantan acta día tras día de cada incidente. Luego envían los informes a periodistas y a los miembros del Knesset, el Parlamento. Su labor de más de 10 años no ha sido en vano: ha logrado que los soldados de los puestos de control reciban entrenamiento para relacionarse con los palestinos con el debido respeto y, en →

# ABUELAS A LAS BARRICADAS

En Tailandia, Perú, Canadá o Irlanda han tomado las riendas de la lucha por la justicia social. Hasta el 23 de septiembre están en El Escorial, debatiendo sobre cómo conseguir una sociedad más sana para sus nietos. Porque la edad no está reñida con la revolución.

Por Lola Fernández / Fotos Paola Gianturco



## SUS CAUSAS

**VIH** En Canadá, abuelas de todo el país han recaudado 13 millones de dólares para las mayores africanas que cuidan de huérfanos del sida. En Swazilandia, por ejemplo, las yayas llegan a encargarse de 12 ó 15 niños.

**MEDIO AMBIENTE** En Tailandia, las ancianas propietarias de los campos de índigo destinan parte de sus beneficios a ayudar a las familias afectadas por el cianuro de la compañía minera Loei Mountains, que se filtra en los cultivos de algodón y el agua.

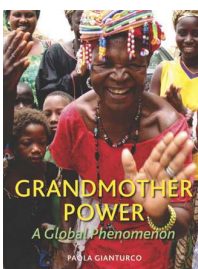
**DERECHOS HUMANOS** En Jalapa (México), las abuelas tienen una línea telefónica de asistencia a niñas abusadas sexualmente.

**JUSTICIA** En la II Guerra Mundial, los japoneses secuestraron adolescentes para mantener relaciones sexuales. Esas chicas (hoy abuelas) han iniciado acciones legales para reparar aquellos crímenes. En Argentina, las abuelas han reclamado más de 100 niños robados por la dictadura militar.

**SALUD** Las senegalesas luchan contra la ablación, los embarazos adolescentes y los matrimonios infantiles. Sus charlas reúnen a jóvenes y viejos para convencerles de abandonar dichas prácticas. En Irlanda, enseñan a los niños a plantar hortalizas y cocinar platos tradicionales, para luchar contra la malnutrición que conllevan la comida rápida y los platos preparados.

**POLÍTICA** Las Raging Grannies (Abuelas furiosas) norteamericanas llevan a cabo acciones reivindicativas para llamar la atención sobre cuestiones importantes que no atienden los políticos.

**ENERGÍA** En las aldeas indias los niños sufren enfermedades de pulmón por estudiar con lámparas de queroseno. Cientos de abuelas asistieron a clases para saber cómo instalar y usar paneles solares. Naciones Unidas está enviando a las ancianas africanas a aprender de las indias.



/'El poder de la abuela. Un fenómeno global', de Paola Gianturco (Ed. Powerhouse)/

algunos, se ha instalado una línea telefónica de emergencias médicas. También los han provisto de agua, baños, lugares a la sombra y áreas de oración...

**'En Dubai,** el programa de televisión más popular es *Freej* (Vecindario), una serie de dibujos animados en 3D protagonizada por cuatro abuelas a medio camino entre *Las chicas de oro* y *Los Cuatro Fantásticos*, pero con velo. Una es de origen persa. Otra, africano. Hasta encontramos una que tiene la friolera de cuatro maridos. En la serie, solucionan los dilemas que resultan del choque entre las antiguas tradiciones y los nuevos estilos de vida: desde cómo casarse a la actitud frente a la cirugía estética. El éxito del programa, argumento de conversación en cada casa de los Emiratos Árabes Unidos, reside en la biografía de una ciudad que hace 50 años era una de las más subdesarrolladas del mundo, y que hoy es paradigma del lujo. Otro factor explica el furor por estas abuelas de ficción: en 2006, el 80% de la población de Dubai procedía de 100 países extranjeros. Las abuelas dan voz a las culturas en minoría, aunque su imagen también sirva para vender ropa de niños, juguetes, relojes o colonias. Un musical, *Freej Folklore*, llevó a los teatros su historia, y el primer parque temático árabe estará previsiblemente dedicado a ellas. Es del único programa de televisión árabe que se emite en todo Oriente Medio y Norte de África.

**Desafortunadamente** en otros lugares de la Tierra la acción de las abuelas adquiere un significado mucho más dramático. En Guisiltepeque (Guatemala), son las responsables de *La Línea de la Ternura* —un teléfono de emergencia para prevenir los abusos en la infancia— y se organizan para enseñar a los padres a criar a sus hijos con amor. Su primera tarea, hace seis años, fue romper el silencio que rodeaba el maltrato infantil en familias donde pegar era considerado un castigo normal. La Asociación Casa Alianza



Jyoti, de las 13 Abuelas Indígenas, abraza a su hija. Arriba, mujeres irlandesas enseñan a plantar a sus nietos.

Guatemala estima que siete de cada 10 niños guatemaltecos sufren abusos. En algunas aldeas, aún hay hombres que piensan que tienen derecho a ser los primeros en mantener relaciones sexuales con sus hijas. *Las abuelas de la ternura* no solo luchan por detener esta práctica, sino que proveen de refugio a las niñas embarazadas, y refieren a la policía las denuncias que reciben, para que los agresores no puedan tomar represalias.

**En sus manos,** Gloria Marina López de Palma, de 66 años, lleva las cicatrices que le causó su madre cuando, siendo niña, la hirió con el plato que se le había caído accidentalmente mientras lo fregaba. Su marido, alcohólico, la amenazó de muerte el mismo día de su boda, y no dejó de pegarle durante 30 años. Hoy, Gloria no solo cuida de su madre, de 85 años, sino que comparte casa con su esposo, ya que no puede permitirse la total independencia económica. En *Grandmother Power*, cuenta a la autora del libro que las mujeres y niños que han sufrido abusos anhelan hablar con las abuelas: prefieren su dulzura a la frialdad de la policía. Cada enseñanza, cada consejo, cada acción o denuncia de estas activistas es mucho más efectiva. En muchos casos, ellas mismas han sido víctimas del maltrato, la enfermedad, el abuso o la pobreza que hoy intentan paliar. Lideran un cambio desde dentro. Ese es el poder, el *superpoder*, de este ejército de superabuelas anónimas. (X)

